

La situación alimentaria mundial: evolución y perspectivas de los hechos y de los enfoques conceptuales

GÉRARD AZOULAY (*)

La reciente crisis alimentaria de 2007-2008 ha provocado revueltas en más de 35 países. Por primera vez desde 1990-1992, se ha observado, durante este período, un crecimiento rápido del número de personas que sufren síntomas crónicos de hambre (1). La FAO estima que este número ha aumentado en 75 millones en 2007 hasta alcanzar 923 millones, y 40 millones más en 2008 (2), elevando la cifra total a 963 millones (contra 848 en 2003-05).

El hambre es el resultado de la imposibilidad de producir o comprar los productos alimentarios que se necesitan para vivir. Los que pasan hambre no son mayoritariamente consumidores carentes de suficiente dinero para adquirir sus alimentos, sino productores de productos agrarios y de productos alimentarios. Entre ellos, más de 600 millones, cerca del 75 por ciento, viven en zonas rurales y la mayor parte dependen directa o indirectamente de la agricultura (en sentido amplio, incluyendo los cultivos alimentarios y los de

(*) *Université Paris Sud.*

(1) *La noción de «hambre» abarca una amplia gama de situaciones que va desde formas de inadecuación de la ración alimenticia hasta la carencia de alimentos. La desnutrición se define como la patología provocada por la carencia de uno o varios nutrientes esenciales que el organismo no puede producir y que son necesarios para la supervivencia de las personas, su crecimiento y reproducción, así como para su capacidad de trabajar, aprender y desarrollar una función social. La diferencia entre las nociones de desnutrición y de hambre se refiere a la diferencia entre la falta de alguno de los 40 nutrientes necesarios para la salvaguarda de la salud y la imposibilidad total de acceder a la alimentación. La desnutrición crónica se caracteriza por la permanencia de un régimen alimentario deficiente en ciertos nutrientes (proteínas y vitaminas) necesarios para una actividad física normal. Se habla también de situación de inseguridad alimentaria crónica para calificar a los grupos de población que sufren permanentemente un régimen alimentario deficiente.*

(2) *Estimaciones de la FAO en diciembre 2008.*

exportación, la cría de ganado, la pesca y los productos forestales) y entre estos rurales el 90 por ciento son campesinos pobres u obreros agrícolas. El 25 por ciento restante son urbanos y, a menudo, campesinos pobres condenados recientemente al éxodo por la pobreza y el hambre, que viven en suburbios marginales (este éxodo rural representa alrededor de 50 a 60 millones de personas al año).

Si se excluye una minoría de grandes agricultores, la pequeña agricultura familiar representa aproximadamente la tercera parte de la población mundial, unos 2.000 millones de personas. Una respuesta, a largo plazo, al problema del hambre y de la pobreza pasa por la mejora de la situación de estos pequeños agricultores y de sus familias. Cerca del 85 por ciento de las explotaciones agrarias (alrededor de 450 millones) tienen una superficie menor de dos hectáreas. La mayoría de estos pequeños agricultores y de los obreros agrícolas son compradores netos de productos alimentarios y viven con menos de 2 dólares diarios. «La capacidad de estos pequeños agricultores para producir más está limitada por un conjunto de restricciones: el acceso limitado a semillas de calidad u otros medios de producción como los abonos, los cuidados veterinarios, servicios varios, todo lo cual pudiera traducirse en la puesta en cultivo de tierras cada vez menos aptas para la producción agraria con graves consecuencias ambientales para los ecosistemas e incluso para las poblaciones (3)».

En 1996, ciertas evoluciones preocupantes (4) condujeron a las Naciones Unidas a organizar la primera Cumbre Mundial de la Alimentación con el fin de que «toda persona tenga en todo momento la posibilidad de conseguir los alimentos necesarios para una vida activa, sana y digna». La cumbre proclamó su voluntad de reducir el número de personas que pasan hambre al 50 por ciento en 2015. En el 2000, con ocasión de la Cumbre del Milenio, la Asamblea General de las Naciones Unidas fijó un conjunto de objetivos medibles y acompañados de plazos para luchar contra la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación de las mujeres. Los Objetivos del Milenio para el Desarrollo tienen como primer objetivo reducir a la mitad, en 2015, la *proporción* de personas que sufren hambre.

(3) *Comprehensive Framework for Action, High-Level Task Force on the Global Food Security Crisis, July 2008.*

(4) *La ralentización de la tasa de crecimiento de la producción agraria mundial; el crecimiento de la población del planeta desde 2.700 millones de habitantes en 1950 hasta 6.500 en el 2000, con una previsión de 9.500 millones en 2050 (originándose el 94 por ciento de este crecimiento en los países del Sur); la desigualdad del reparto de las disponibilidades energéticas alimentarias, traducción en términos calóricos de las disponibilidades cuantitativas por habitante (3.600 calorías diarias en los Estados Unidos frente a 2.200 en la India); las disponibilidades de tierra; el estado de los suelos; la escasez de agua; la evolución de los rendimientos; la reducción de la biodiversidad...*

Más allá de las declaraciones de la comunidad internacional, los problemas estructurales del hambre, la debilidad de los ingresos, el acceso limitado al trabajo, a la tierra y al crédito, la insuficiencia de la producción agraria, los elevados precios de los alimentos constituyen una temible realidad cotidiana para uno de cada siete habitantes del planeta.

En un contexto de cambio climático, de disminución de las tierras utilizadas con fines agrícolas, de crecimiento demográfico y de aceleración espectacular de la urbanización constituye una necesidad el crecimiento de la producción de alimentos. Si el planeta tiene hoy 6.500 millones de habitantes llegará a los 9.200 millones en el 2050. La superficie de las tierras agrícolas disponibles es suficiente para alimentar esos 9.200 millones de seres humanos. Pero la cuestión central consiste en las políticas y estrategias a instrumentar para utilizar estas tierras de manera duradera y eficaz, para distribuir los recursos de forma apropiada y para garantizar a todos los hombres el acceso a una alimentación suficiente.

La reciente crisis alimentaria ha revelado la persistencia de factores negativos vinculados al modo de funcionamiento de la economía agraria mundial. Un modelo alternativo de funcionamiento de esta economía supone la superación del concepto de seguridad alimentaria y una renovación de los enfoques teóricos sobre el problema del hambre.

1. TENDENCIAS RECIENTES DEL PROBLEMA DEL HAMBRE E IMPACTO DE LA ELEVACIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS ALIMENTARIOS

1.1. Estado actual a nivel planetario y de las grandes regiones del mundo

La gran mayoría de personas que sufren diversas manifestaciones del hambre (casi mil millones de personas actualmente) viven en países en vías de desarrollo y entre estos últimos el 65 por ciento vive en siete de los países más poblados (5). Entre África y Asia representan más de las tres cuartas partes de los países con ingresos débiles y con déficit alimenticio (LIFDC) (6). La casi totalidad de los países (15/16) donde el hambre afecta a más del 35 por ciento de la población son africanos.

Los mayores incrementos del número de personas en situación de inseguridad alimentaria crónica durante la última crisis alimentaria del 2007, han tenido lugar en Asia, el Pacífico y el África subsahariana.

(5) *La India, China, la República Democrática del Congo, Bangladesh, Indonesia, Paquistán y Etiopía.*

(6) *Nota del traductor: utilizamos el acrónimo en inglés LIFDC (Low Income and Food Deficit Countries) como el más usado internacionalmente para referirse a este grupo de países.*

América Latina, el Caribe, el Próximo Oriente y las regiones de África del Norte han experimentado, también, un deterioro aunque menos importante. La proporción de personas que sufren hambre continúa siendo la más elevada en África subsahariana, donde un tercio de la población total está crónicamente afectada (236 millones). La población del África subsahariana ha aumentado en más de 200 millones desde 1990, sobrepasando los 700 millones de personas. Este aumento, así como el crecimiento insuficiente de la producción agraria y la debilidad del desarrollo global, han dificultado claramente el progreso. Así, el número de personas que sufren hambre se ha incrementado en más de 40 millones. Antes de la reciente crisis alimentaria, la proporción de personas que pasaban hambre crónica se había reducido del 34 al 30 por ciento (2003-2005) para volver ahora al 34 por ciento (7).

América Latina y el Caribe conocieron los mejores resultados antes de la crisis. Diez de los doce países de la región estaban en vías de alcanzar los Objetivos del Milenio. Cinco países (Argentina, Chile, Guayana, Perú y Uruguay) han alcanzado ya los objetivos de la Cumbre de la Alimentación y del Milenio. El crecimiento económico y la productividad del sector agrario explican, en gran parte, estos resultados. Pero la elevación de los precios de los productos ha incrementado el número de personas en situación de inseguridad alimentaria crónica hasta 51 millones en 2007.

Los países del Próximo Oriente y de África del Norte presentan una situación mejor, pero los conflictos (Afganistán, Irak) y el crecimiento de los precios han llevado el número de personas afectadas de 15 millones en 1990-92 a 37 en 2007.

Cerca de los dos tercios de las personas en situación de inseguridad alimentaria crónica se concentran en Asia (583 millones en 2007). Algunos países del Sudeste asiático como Tailandia y Vietnam se encaminan a los objetivos de la Cumbre Mundial, mientras que el Asia del Sur y Central han experimentado retrocesos. La incidencia del hambre se ha reducido del 20 al 16 por ciento y la reducción en número de personas ha sido moderada (de 582 a 542 millones en 2003-2005, antes de alcanzar 583 millones en 2007).

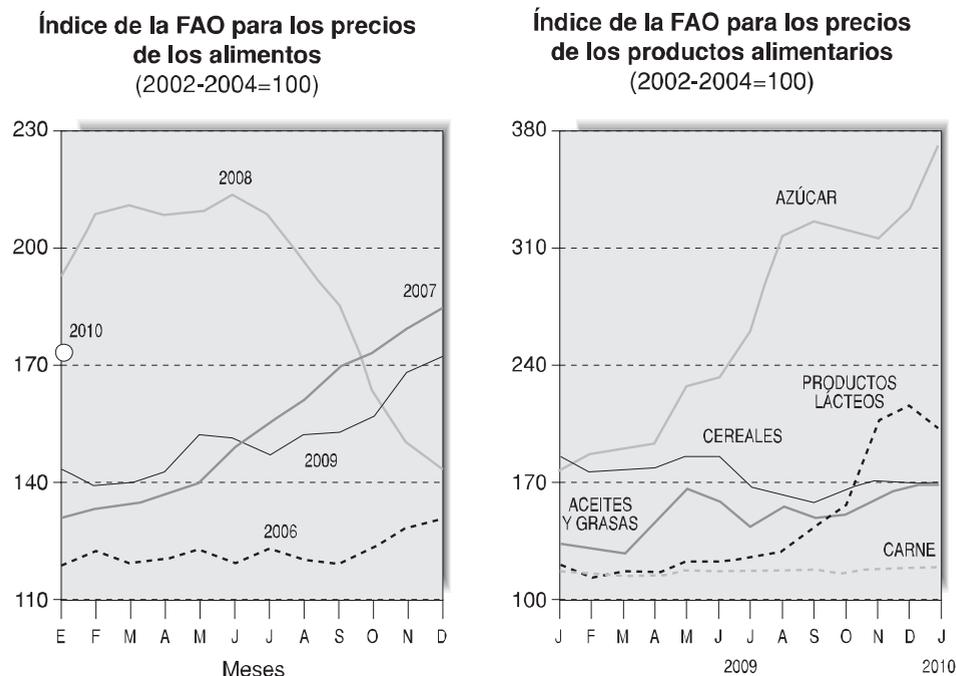
Antes de la reciente elevación de los precios, entre 1990-92 (período de referencia) y 2003-2005, se estimaba el crecimiento del número de personas en situación de inseguridad alimentaria crónica en el

(7) En la República Democrática del Congo el aumento se ha producido a causa del conflicto. Ghana, el Congo, Mozambique, Nigeria y Malawi han realizado las reducciones proporcionalmente más rápidas. Ghana es el único país que ha alcanzado el objetivo definido en la cumbre mundial y los Objetivos del Milenio. En todos los casos el crecimiento de la producción agraria ha sido una de las claves del éxito.

mundo en 6 millones/año. En 2008, el aumento ha superado los 120 millones. Así pues, reducir a 500 millones el número de personas afectadas en 2015 se convierte en un objetivo cada vez más difícil, si no imposible de alcanzar. Estas evoluciones revelan claramente la falta de sostenibilidad de los progresos realizados. Esto remite a la inestabilidad del funcionamiento del sistema.

1.2. Factores subyacentes en la reciente crisis alimentaria

Las cotizaciones de las materias primas agrarias han subido bruscamente en 2006 y 2007 (cf. figura siguiente). El índice de precios de los productos alimentarios en valor nominal de la FAO se ha duplicado entre 2002 y 2008. El índice, en términos reales, comenzó a crecer en 2002 después de cuatro decenios de tendencia global a la baja, y se ha orientado brutalmente al alza en 2006 y 2007. A mediados del año 2008, los precios de los productos alimentarios, en términos reales, eran un 64 por ciento superiores a sus niveles en 2002. La única evolución histórica comparable se registró al comienzo de los años 1970 a raíz de la primera crisis del petróleo.



En 2008, los precios de los principales cereales han decrecido más del 50 por ciento respecto a los picos observados al principio del 2008. A

pesar de su rápida ca da en esos meses, el índice de precios de los productos alimentarios de la FAO era un 28 por ciento más alto al final del 2008 que al final del 2006. El impacto de esta elevación de los precios en los países de rentas débiles y con déficit alimentario sólo puede ser negativo para el desarrollo, teniendo en cuenta su dependencia alimentaria (en términos de importaciones comerciales o de ayuda alimentaria), su vulnerabilidad debida a esta fuerte exposición a las fluctuaciones del mercado mundial, al peso financiero de las importaciones y a la persistente magnitud del servicio de la deuda. Además, los precios de las semillas, abonos y otros inputs se han más que duplicado desde 2006. Las importaciones de cereales de los LIFDC han disminuido aproximadamente un 2 por ciento en 2007/2008. Sin embargo, a causa de la elevación de los precios, la factura cerealista de los Países Menos Avanzados (PMA) ha aumentado en más del 50 por ciento en 2007-2008, a continuación de otra elevación del 37 por ciento en 2006-2007. Además, la elevación de los precios tiene un impacto directo sobre el poder de compra, incrementando la incidencia de la pobreza. A nivel microeconómico, los hogares de renta débil son particularmente afectados por estas fluctuaciones de los precios, teniendo en cuenta la proporción de la alimentación en su presupuesto. Las familias desarrollan diferentes estrategias en función de la estructura de sus recursos, de su capacidad de producción, de los tipos de consumo y del contexto macroeconómico.

Una combinación de factores explica la reciente crisis. Estos factores se detallan a continuación ordenados de los más coyunturales a los más estructurales:

- La evolución del clima, su impacto sobre la producción y sobre los niveles de stocks mundiales: Un período de dos años de sequía en Australia así como las lluvias e inundaciones en Europa Central han creado tensiones en la oferta. El cambio de las políticas agrarias en algunos de los grandes países productores de cereales (China, Unión Europea, India y Estados Unidos) ha dado lugar a una baja de los stocks y a la volatilidad del mercado. Los stocks mundiales de cereales han alcanzado un nivel históricamente bajo. La relación entre los stocks mundiales de cereales y su utilización se estimaba en el 19,4 por ciento en 2007/2008, el nivel más bajo en tres decenios. Esta débil relación acarrea una volatilidad más elevada de los precios mundiales.
- Hasta la mitad del año 2008, los precios de la energía aumentaron rápidamente, con un índice de la cotización de las materias primas (el índice de energía de Reuters-CRB) cuyo valor se ha m s que triplica-

do desde 2003. Los precios del petróleo y de los productos alimentarios están correlacionados. La elevación de los precios del petróleo ejerce una presión sobre los precios de los productos alimentarios a través del precio de los fertilizantes (que se han casi triplicado) de los costes de los transportes (que se han duplicado en 2006-2008).

- Las tensiones sobre la oferta y el descenso de la rentabilidad de los activos financieros tradicionales han propiciado la llegada de nuevos actores al mercado de productos agrarios. Mercados de productos derivados se han desarrollado con un objetivo especulativo más acusado que el de los mercados financieros tradicionales. Esta actividad especulativa (los actores no realizan ninguna transacción física sino que apuestan por el alza del precio) constituye un factor significativo en la elevación de los precios. Se ha comprobado la duplicación, en los cinco últimos años, del volumen contratado en los mercados a plazo. El montante de los fondos especulativos invertido en los mercados a plazo de los productos agrarios ha aumentado de 5.000 millones de dólares en el 2.000 a 175.000 millones en 2007. Los fondos de inversión controlan hoy día del 50 al 60 por ciento de las transacciones de trigo.
- Algunos países han puesto en práctica medidas de política comercial con el fin de reducir los impactos de los altos precios sobre los grupos vulnerables de población. Estas medidas (restricciones a la exportación, por ejemplo) han podido agravar las tensiones sobre la oferta y, por tanto, las alzas de precios en los mercados mundiales (8).
- El mercado de los biocarburantes es una fuente de demanda creciente de algunos productos agrícolas (azúcar, maíz, mandioca, semillas oleaginosas y aceite de palma). Esta fuerte demanda ha contribuido al alza de los precios. Algunas políticas agrarias subvencionan la producción y el consumo de carburantes de origen agrícola. Esta demanda está altamente correlacionada con la elevación de los precios del petróleo. La FAO estima que la producción de «biofuel» ha consumido alrededor de 10 millones de toneladas de cereales (el 4,7 por ciento de la producción global) en 2007-2008 (9). Habría que utilizar la superficie cultivable de todo

(8) ¿Constituye el alza de los precios una oportunidad para los LIFDC? La respuesta, a corto plazo, de los países a la elevación de los precios mundiales ha variado. Los países importadores netos han reducido o restringido las importaciones, mientras que los países exportadores han limitado o prohibido las exportaciones con el fin de evitar los déficits y una elevación de los precios domésticos; otras políticas se han basado en ventas a precios subvencionados o en distribuciones gratuitas dirigidas a grupos específicos.

(9) El crecimiento de la producción de maíz dedicada a los biocarburantes en los Estados Unidos ha ocasionado una reducción de las exportaciones a Méjico y originado una elevación de los precios de la «tortilla» mejicana provocando la degradación de la situación social en este país.

el planeta para producir los carburantes necesarios para llenar todos los depósitos. Existe, pues, una contradicción básica a largo plazo entre la producción de alimentos y la de biocarburantes.

Más allá de esta primera serie de factores de corto o medio plazo, otros tres tienen impactos importantes a más largo plazo:

- Algunas de las grandes economías emergentes (China, Brasil e India, es decir, más del 40 por ciento de la población mundial) han experimentado un crecimiento económico a una elevada tasa durante más de un decenio. Este crecimiento se ha traducido en un importante desarrollo de la urbanización, y también de una clase media que, al disponer de un poder de compra más elevado, tiende a adoptar un modo de consumo diferente. Las raciones alimenticias se transforman y comportan más productos cárnicos y lácteos. Pero la carne y los lácteos dependen de importantes inputs de cereales. Si se necesitan cuatro calorías de cereales para producir una caloría de pollo, se precisan de quince a dieciseis calorías para obtener una caloría de carne de vacuno. La demanda de cereales depende, por tanto, muy estrechamente de esta evolución del comportamiento (10).
- Durante los 20 últimos años, la inversión en agricultura ha sido notablemente obstaculizada. En todos los países bajo políticas de ajuste estructural (en particular en África), ha sufrido los efectos negativos de esas políticas a través de la reducción de los gastos públicos y de las subvenciones al sector agrario, al contrario del período preajuste en el que las inversiones agrarias nacionales e internacionales fueron importantes (11).
- La agricultura es un sector tradicionalmente considerado como arcaico, retardatario, a menudo maltratado por los gobiernos de los países en desarrollo. Cabe recordar el «sesgo urbano» (Lipton, 1977) que ha caracterizado desde hace tiempo las políticas económicas ejecutadas en África que han implicado la preferencia por precios bajos al consumo, favorables a los urbanos, y la fijación de los precios a los productos agrarios de forma desfavorable a los pequeños productores. Estas políticas han tenido como conse-

(10) Sin embargo, China y la India han disminuido sus importaciones de cereales de 14 millones de toneladas, por término medio, al comienzo de los años 80 hasta aproximadamente 6 millones en el último período. Esto permite pensar que los cambios en los modelos de consumo han sido absorbidos, hasta el presente, por la producción doméstica.

(11) Ha tenido lugar una revolución verde en los países desarrollados y en algunos de los países en desarrollo, en particular en Asia, adoptando variedades híbridas más productivas, fertilizantes y pesticidas y procurando un crecimiento importante de los rendimientos. Las políticas de ajuste estructural han reducido estas inversiones a la nada. Existe una relación directa entre la finalización de las subvenciones y la detención del crecimiento de los rendimientos.

cuencia una creciente pobreza y un importante éxodo rural. Paralelamente otros mecanismos de aprovisionamiento de las ciudades se han basado en importaciones a bajo precio.

El conjunto de factores anteriormente expuesto lleva a pensar que los precios de los productos alimentarios, en términos reales, van a permanecer a un nivel superior al del decenio precedente por varias razones:

- El crecimiento económico, en particular en las grandes economías emergentes, continuará a un ritmo aproximado del 6 por ciento anual, lo que comporta la elevación del poder de compra de algunos grupos de población, transformando la dieta alimentaria de las clases medias.
- La demanda de biocarburantes será elevada, en función de los precios de los productos petrolíferos, y podrá suponer un fuerte crecimiento de la parte de las tierras arables dedicadas a esta tipo de producción.
- Las limitaciones de tierra y agua, el crecimiento de los costes de producción, de los precios de los fertilizantes y de los transportes como consecuencia de los elevados precios del petróleo pueden afectar desfavorablemente a la producción alimentaria.
- Además, una reducción de la demanda de los países desarrollados, a consecuencia de la crisis financiera, tendrá consecuencias sobre los ingresos por exportaciones de los países en desarrollo. Si los pequeños productores, procedentes de la agricultura familiar, se enfrentan a bajos precios de sus productos y a la falta de crédito, recurrente pero incrementada por la crisis financiera, se verán obligados a reducir la producción alimentaria, lo que podría significar un nuevo ciclo de alza de precios, nefasto para la capacidad de satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de mil millones de personas.

La permanencia de los factores estructurales expuestos anteriormente y el mantenimiento de una parte tan importante de la población mundial en la pobreza y el hambre remite al problema de las formas de organización de la economía agraria mundial y de las alternativas estratégicas y teóricas a la situación actual.

2. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EL MODO DE ORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA AGRARIA MUNDIAL

2.1. Una organización de la economía agraria mundial creadora de crecientes desigualdades y de hambre

El fuerte crecimiento de la producción alimentaria en los últimos 50 años no ha puesto fin al problema del hambre. Desde 1961, la pro-

ducción cerealista mundial se ha triplicado mientras que la población se ha doblado. La producción agraria mundial ha alcanzado un nivel record de 2.289 millones de toneladas (12), cifra record que supone un alza del 7 por ciento respecto al record precedente, registrado en 2007. Así, la relación entre los stocks cerealistas mundiales y su utilización debería pasar del 20,2 por ciento en 2007 al 24,6 por ciento en 2008/09. Menos de la mitad de esta producción se ha dedicado directamente a la alimentación humana. La mayor parte va a la alimentación animal y de manera creciente a los biocarburantes.

Las disponibilidades alimentarias son suficientes para alimentar a la población mundial, pero es imposible producirlas o acceder a ellas para alrededor del 15 por ciento de esta población. La permanencia de esta situación nos resulta actualmente familiar, pero esta paradoja se debe a la forma específica de organización de la economía agraria mundial.

La vieja cuestión, tan olvidada, de la distribución de la riqueza resulta crucial. Las desigualdades en el reparto de los recursos disponibles, a nivel planetario, han aumentado de tal modo que hoy día el 15 por ciento de la población del mundo dispone de más del 85 por ciento de la renta mundial. La brecha existente en la distribución de la renta nominal por habitante ha alcanzado el nivel record de 1 a más de 500 en 2007 (13). Dentro de cada país, la disparidad creciente en la distribución de la renta nacional representa uno de los factores de la persistencia del problema del hambre.

La existencia simultánea de un equilibrio alimentario a nivel planetario y el mantenimiento de un fuerte porcentaje de la población que no satisface adecuadamente sus necesidades nutricionales es, como es sabido, la consecuencia de las contradictorias evoluciones de la agricultura mundial. La incapacidad de todos los individuos de producir o acceder a la alimentación en cada una de las regiones del mundo (14) remite a un factor fundamental: el modo de organización de la economía agraria mundial.

(12) *Estimaciones de la FAO, Perspectivas de cosechas y situación alimentaria, abril 2009.*

(13) *Informe sobre el desarrollo del mundo 2008, Banco Mundial, 2008.*

(14) *En el curso de los últimos años, un cierto número de países en desarrollo se han convertido en importadores netos de productos alimentarios. Las importaciones de cereales del grupo de países de baja renta y déficit alimentario deberían haber disminuido alrededor del 2 por ciento en 2007/08; sin embargo, a causa de la elevación de las cotizaciones mundiales de los cereales y de los fletes, la factura de las importaciones de cereales aumentará en un 35 por ciento por segundo año consecutivo. El aumento deberá ser más importante en África. A pesar de la ralentización del crecimiento demográfico, África contará con 875 millones de habitantes en 2010, pero una gran parte de ellos difícilmente llegará a asegurar las condiciones materiales de supervivencia: 302 millones de personas (el 35 por ciento de la población) estarán en situación de subalimentación crónica (FAO, 2009).*

En los países industrializados, elevadas ganancias de productividad y políticas de apoyo público han dado lugar a importantes excedentes de producción. Los niveles de productividad alcanzados en el Norte se basan en la incorporación sistemática de la investigación a la producción y en la práctica de políticas públicas de apoyo interno de gran amplitud (15).

Los Estados Unidos y la UE han colocado durante largo tiempo sus excedentes en el mercado mundial mediante políticas de subvenciones a la exportación. Una de las más importantes consecuencias de esta política ha sido que el mercado mundial no ha jugado el papel de indicador de la eficacia y de señal eficiente en el proceso de asignación de recursos, mientras que los países en desarrollo han sido empujados por el GATT y después por la OMC, pero sobre todo por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el marco de políticas de ajuste estructural, a fundamentar sus elecciones productivas en las señales del mercado mundial.

El tipo de agricultura intensiva y de gran rendimiento del Norte sólo ha penetrado en algunas zonas del Sur. La gran mayoría de los agricultores del planeta (más de 2.000 millones de individuos) dependen de sistemas agrarios que no tienen nada en común con el sistema de alto rendimiento que sólo ocupa a unos 20 millones de agricultores en los países de la OCDE. La productividad de estos últimos, función de la mecanización y de la superficie, oscila entre 10.000 y 20.000 quintales equivalentes de cereales por trabajador y año.

Las agriculturas campesinas, por su parte, se reparten entre las que se han beneficiado de la revolución verde (fertilizantes, pesticidas y semillas selectas), aunque poco mecanizadas, cuya producción oscila entre 100 y 500 quintales por trabajador, y las que no se han beneficiado de esa revolución, en las que la producción oscila alrededor de los 10 quintales solamente. Lo esencial del campesinado del Sur (más del 80 por ciento en África, del 50 por ciento en América del Sur y Asia), continúa sin utilizar otra cosa que instrumentos manuales y la tracción animal sólo se usa por el 30 por ciento de ellos. Así, la brecha de productividad entre los miles de millones de campesinos que son los peor equipados y algunos millones de agricultores muy equipados ha pasado desde 1 a 1.000 hasta 1 a 2.000 (Mazoyer, 2005).

(15) El montante de los «equivalentes subvenciones a la producción» (ESP) concedido a los 20 millones de productores de los países de la OCDE representó, en 2004, 257.000 millones de dólares, es decir casi 4 veces (6 veces en 2002) del total de la ayuda pública al desarrollo (69.000 millones de dólares) que estos mismos países concedieron a 2.500 millones de personas, estimándose la ayuda total (EST) en 350.000 millones de dólares. La brecha entre los ESP y la APD tiende actualmente a reducirse con el alza de la APD (más de 100.000 millones en 2007).

Estas enormes disparidades en la productividad del trabajo no impiden la confrontaci3n directa de esos dos tipos de agricultura. El proceso de globalizaci3n instauro, en efecto, una competici3n directa entre sistemas agrarios con productividades que no son comparables. Las consecuencias de esta confrontaci3n sobre el mercado mundial son muy negativas en cuanto al acceso de las poblaciones a los productos alimentarios en los muy numerosos países que no pueden participar en esta carrera de competitividad.

Las poblaciones de los PMA, importadores netos de productos alimentarios, los menos competitivos, no pueden en efecto introducirse de forma duradera en el mercado mundial y sacar provecho del comercio de los productos agrarios. En efecto, en esta l3gica de integraci3n en el mercado mundial, solamente cuentan los recursos obtenidos de la exportaci3n que permiten financiar la importaci3n de disponibilidades alimentarias. Se supone que estos países, por sus ventajas comparativas, pueden detraer recursos susceptibles de financiar estas importaciones alimentarias y así asegurar su disponibilidad y el acceso de todos los individuos a los alimentos. El funcionamiento de este modelo implica que los PMA se especialicen en cultivos de exportaci3n cuyas cotizaciones sean estables y/o en producciones industriales cuya componente de trabajo sea elevada. Estas dos condiciones son difícilmente realizables, puesto que estas producciones se sitúan a menudo lejos de las especialidades tradicionales y exigen políticas de diversificaci3n acertadas. El acceso de todos a una alimentaci3n suficiente a nivel nacional no puede estar asegurado más que en el caso de un país en fuerte crecimiento y que haya conseguido su diversificaci3n. Pero esto no es en modo alguno logrado por el gran número de países que no llegan a entrar en este proceso de ampliaci3n de la gama productiva.

El funcionamiento actual de este modelo permite que más de 960 millones de personas de los países del Sur (y también en las sociedades ricas) no satisfagan adecuadamente sus necesidades nutricionales. Más de 1.300 millones de personas que viven con menos de un d3lar al día sufren insuficiencia alimentaria en micro y macronutrientes. Esta subalimentaci3n cr3nica puede conducir en ciertas condiciones particulares a una crisis aguda y al hambre.

El imperativo del equilibrio alimentario mundial no se acomoda actualmente en absoluto a una forma particular de organizaci3n de la economía agraria mundial: aquella por la que un pequeño número de países grandes productores y exportadores de la OCDE (a los que pertenecen los 20 millones de agricultores más productivos),

satisfacen de forma creciente las necesidades alimentarias de numerosos países deficitarios. Con tal modelo los países deficitarios recurren, de manera creciente, al mercado mundial para sus aprovisionamientos (bien bajo la forma de importaciones comerciales o bien de ayuda alimentaria en caso de dificultades de la balanza de pagos). En este esquema, la solución al problema del hambre descansa prioritariamente en que el comercio internacional, supuesto el crecimiento del consumo, constituye el medio más económico de paliar la inestabilidad de la producción y de evitar la constitución de costosos stocks de seguridad.

El escenario más deseable no descansa en la capacidad de algunos grandes países exportadores para cubrir las necesidades planetarias. La satisfacción de las necesidades de todos los habitantes del planeta se acomoda mal a la constitución de un mercado mundial único y homogéneo, «valor totémico» del paradigma neoclásico (Srinivasan, 1988).

Dicha satisfacción descansa en el refuerzo de las capacidades de producción y de acceso a los bienes alimentarios de todos los individuos en los países de escasa renta y con déficit alimentario. La mayor parte de estos países (son más de 80) tienen la capacidad física y económica para atender a sus necesidades. Este segundo modelo supone la voluntad política de elaborar y poner en marcha verdaderas estrategias globales que unan el papel del mercado y del Estado, en las que el crecimiento de la producción y la satisfacción de las necesidades domésticas prevalezcan sobre la integración en el mercado mundial.

Pero este planteamiento choca con numerosos inconvenientes relacionados con la globalización y sus exigencias comerciales (OMC), con las políticas macroeconómicas (FMI y BM), el papel de la investigación, las disponibilidades de tierra y agua, la reducción de la biodiversidad, la evolución demográfica, los conflictos locales (Azoulay, 2005b).

Fundamentalmente, los LIFDC tienen que disponer de los instrumentos de política económica necesarios para conseguir una estrategia autónoma de refuerzo de su producción. «Las políticas nacionales de desarrollo acertadas dependen ampliamente de la capacidad de los gobiernos para llevar a cabo estas políticas, para proporcionar bienes públicos y para gestionar los recursos de forma autónoma por sus propias instituciones y procedimientos. En el caso de la agricultura y de la seguridad alimentaria, caracterizadas por dimensiones específicas de heterogeneidad y localización, la eficacia depende de enfoques descentralizados y de la existencia de verdaderos planes de actuación. Es importante reducir las imperfec-

ciones del mercado en particular en las regiones alejadas o sin costas» (16).

Estos países deben disponer, sobre todo, de instrumentos de política comercial y cuando les sea posible, deben tener la posibilidad de sostener sus producciones alimentarias. La mayor parte de estos países no han dispuesto de los medios financieros necesarios para proteger eficazmente su agricultura al contrario que los países desarrollados (17). Sus gastos continúan siendo insignificantes y no han sido afectados por los compromisos de reducción de apoyos en la OCDE. No obstante, un apoyo público, pero también y sobre todo, la posibilidad de realizar una verdadera política comercial de protección constituye un elemento importante de una estrategia de desarrollo agrario y los LIFDC deben poder adoptar estas medidas si les es posible, sin ser obstaculizados por las cortapisas comerciales o financieras multilaterales (Azoulay, 2005a).

2.2. De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria

La puesta en práctica de tal escenario, el refuerzo de la capacidad de producción y de acceso a los bienes alimentarios de todos los individuos, en particular en los países de baja renta y de déficit alimentario, supone la superación del concepto de seguridad alimentaria.

La FAO había avanzado, desde 1983, un «concepto ampliado de seguridad alimentaria» definido así: «Asegurar siempre y a todos los hombres el acceso material y económico a los alimentos básicos que necesiten» (18). La definición dada por el Banco Mundial en 1986 establece que «la seguridad alimentaria consiste en la posibilidad de que todos dispongan permanentemente de una alimentación suficiente para tener buena salud y llevar una vida activa». El objetivo final de la seguridad alimentaria es definido, de la forma siguiente, desde la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996: La seguridad alimentaria se alcanza cuando «todos los seres huma-

(16) - *Accra Agenda for Action; Third High Level Forum on Aid effectiveness; 2-4 September 2008, Accra.*

- *High level meeting on food security for all: Intensifying and coordinating country level action on reducing hunger through food and nutrition assistance, and policies for food security and agriculture; 26-27 January, 2009, Madrid, p. 5.*

(17) *La negativa suerte reservada, después de Cancún, a la demanda de cuatro países africanos (Benin, Mali, Burkina y Chad) productores de algodón, explica bien el rechazo a una verdadera regulación de la economía agraria mundial. 25.000 productores de algodón de los Estados Unidos percibieron 3.900 millones de dólares de subvención en 2003, o sea tres veces más que el presupuesto de la USAID destinado a 500 millones de africanos. La demanda de los cuatro países se refería a la supresión de las subvenciones, responsables de muy importantes pérdidas de renta para más de 10 millones de productores africanos y, de inmediato, el pago de compensaciones financieras.*

(18) FAO; *Informe del director general sobre la seguridad alimentaria mundial; CFS 83/4, 1983.*

nos tienen permanentemente acceso físico y económico a una alimentación suficiente que les permita satisfacer sus necesidades energéticas y sus preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa» (19).

Históricamente, el concepto de seguridad alimentaria se inscribe en la filosofía económica nacida del «consenso de Washington», enfoque que ha dominado desde el cambio de paradigma experimentado por el pensamiento económico hace casi tres decenios (Azoulay, 2002). Esta concepción macroeconómica de la seguridad alimentaria puede resumirse así: Para permitir el acceso de todos los individuos a los productos alimentarios, el recurso al mercado mundial constituye un medio privilegiado, gracias a las importaciones comerciales de dichos productos ampliamente disponibles en los mercados, importaciones financiadas con las divisas que los LIFDC pueden fácilmente obtener (sobre la base de sus ventajas comparativas) a partir de las exportaciones en aumento puesto que el acceso a los mercados de los países desarrollados ha sido cada vez más fácil por el proceso de liberalización.

Esta concepción dominante de la seguridad alimentaria se inscribe perfectamente en la lógica de estimular la integración en el mercado mundial, traducida en políticas de ajuste estructural. La correlación es, pues, estrecha entre el contenido del concepto de seguridad alimentaria (20) y el «Consenso de Washington», contrariamente al de autosuficiencia que le había precedido en la reflexión económica. El concepto de autosuficiencia expresa la capacidad de un país para satisfacer sus necesidades alimentarias sobre la base de su producción nacional (21).

Conviene volver sobre el contexto histórico de la aparición y de la progresiva dominancia del concepto de seguridad alimentaria en el pensamiento económico.

Durante el primer decenio del ajuste, en un contexto de recesión persistente y de disminución de la renta por habitante en los países bajo ajuste, en particular en África, la seguridad alimentaria llegó a convertirse gradualmente en la «dimensión social» esencial de las políticas de ajuste estructural (PAS). En efecto, el deterioro de la

(19) Definición de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996 en Roma bajo la égida de la FAO.

(20) El concepto de seguridad alimentaria comprende inicialmente tres elementos: las «disponibilidades» que además de la producción doméstica incluyen las importaciones y la ayuda alimentaria, la «estabilidad» y «el acceso» de las poblaciones a los alimentos.

(21) Puede calcularse una tasa de autosuficiencia alimentaria a partir de la relación de la producción doméstica con el consumo doméstico (expresados en cantidades físicas). Este ratio puede ser calculado para cada producto o para el conjunto de la producción alimentaria.

situación alimentaria en amplios grupos de población significó el impacto social negativo más importante de la ejecución de estas políticas. La publicación del célebre «Ajuste con rostro humano» (UNICEF, 1987) lo evidenció claramente. La seguridad alimentaria se convirtió así, en esta época, en el campo prioritario de actuación de las políticas de atenuación o de compensación de los nocivos efectos de las políticas macroeconómicas para ciertas partes de la población que fueron calificadas entonces como «grupos vulnerables» (22).  Por qué ha jugado este papel la seguridad alimentaria? Ciertas dimensiones del concepto se inscriben perfectamente en la filosofía económica del Consenso y en los programas de ajuste justificando así esta adecuación:

- El papel atribuido a las importaciones comerciales y a la ayuda humanitaria en las disponibilidades se adecúa a las políticas de liberalización del comercio, a los procesos de integración al mercado mundial y a la re-especialización internacional en las producciones tradicionales de exportación sugeridas/impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a través de las PAS.
- La dimensión «acceso» del concepto, la parte izquierda de «la ecuación alimentaria» (Eisher y Rukuni, 1987) ha llegado a predominar en el pensamiento y en las políticas. El contexto internacional se caracterizaba entonces por excedentes alimentarios importantes a bajo precio y el concepto ponía naturalmente el acento en el acceso por los más pobres a una alimentación disponible, si no localmente, al menos en el mercado mundial.

Esta pareja de componentes «acceso a la alimentación por los grupos vulnerables/importaciones comerciales de alimentos» se ha convertido en dominante en el pensamiento. Estos planteamientos han sustituido al antiguo enfoque en términos de crecimiento de las disponibilidades domésticas, de creación de empleo y de distribución de las rentas. La cuestión del crecimiento de la producción nacional que constituía el núcleo de toda estrategia de autosuficiencia alimentaria, de desarrollo autocentrado o de sustitución de importaciones ha quedado así reducida a un papel secundario.

El concepto de «soberanía alimentaria» se sitúa en una lógica alternativa. «La soberanía alimentaria designa el derecho de los pueblos,

(22) *Esto se tradujo en el Banco Mundial por la puesta en práctica del programa «Dimensiones sociales del ajuste» que cedería progresivamente el sitio, institucionalmente, a su componente principal: la seguridad alimentaria.*

países o Estados a definir su propia política agraria y alimentaria, en función de sus particulares condiciones ecológicas y sociales, económicas y culturales. Esta soberanía incluye un verdadero derecho a la alimentación, es decir a la producción de alimentos. Todos los individuos deben tener derecho a una alimentación sana, suficiente y culturalmente apropiada, tener acceso a los recursos productivos y disponer de la capacidad de asegurar en forma duradera su existencia y la de su sociedad en su conjunto» (23).

Este concepto define un conjunto de dimensiones nuevas ajenas al ámbito del concepto de seguridad alimentaria como la prioridad otorgada a la producción local y nacional, el derecho de los campesinos a producir y a decidir lo que quieren consumir, el derecho de los Estados a protegerse de las importaciones agrarias y alimentarias a precios demasiado bajos, una forma de fijar los precios agrarios ligados a los costes de producción y la participación de las poblaciones en la elaboración de las políticas agrarias.

«Las políticas fundadas en la soberanía alimentaria son esperadas con impaciencia. Los gobiernos deben afrontar sus responsabilidades y poner en práctica las medidas siguientes:

- reducir la desastrosa volatilidad de los precios domésticos de los alimentos. Los gobiernos deben tomar el control de las importaciones y exportaciones de los bienes alimenticios con el fin de estabilizar los mercados domésticos;
- poner en práctica políticas de apoyo a la pequeña agricultura familiar, a la pesca artesanal, a los mercados locales y reformas agrarias. La producción campesina fundada en la agroecología ha demostrado su mayor eficacia. Produce más bienes por hectárea y proporciona más trabajo y acceso a los productos a más individuos;
- poner fin a la utilización industrial de las tierras dedicadas a los biocarburantes» (24).

Este enfoque supone dar prioridad a la producción agraria doméstica para alimentar a la población, el acceso de los campesinos a la tierra, al agua, a las semillas, al crédito, el derecho y la capacidad de proteger la producción nacional (o de la zona de integración regional) de los perjuicios que el comercio mundial puede provocar. El derecho de los Estados a poner en práctica medidas de protección

(23) *Food Sovereignty: A Right for All, Political Statement of the NGO/CSO Forum for Food Sovereignty, Rome, June 2002.*

(24) *Accelerating into disaster – when Banks manage the Food Crisis. Declaración de 49 organizaciones no gubernamentales, Madrid, 26-27 enero 2009.*

frente a las importaciones agrarias a precios demasiado bajos es el punto más crucial de este enfoque (25).

La protección frente a las importaciones es, en efecto, el único apoyo accesible a los países pobres, que no pueden subvencionar significativamente a sus agricultores que constituyen generalmente la mayoría de los activos. El desmantelamiento (acometido desde las PAS) de los derechos de aduana y de las medidas no tarifarias que los países en desarrollo habían puesto en práctica para proteger la producción agraria local ha ocasionado la ca da de los ingresos aduaneros reduciendo considerablemente los recursos públicos del Estado y sus intervenciones (26) en el campo económico y social, sin que otros recursos públicos internos hayan reemplazado a estos ingresos presupuestarios. Estos países se han visto obligados a abrir sus mercados a las exportaciones de productos subvencionados de los países ricos. Además, tierras f rtils que la mayoría de las veces eran utilizadas para producir cultivos alimentarios destinados a los mercados locales han sido desviadas a productos de exportación o a cultivos fuera de temporada, de alto valor añadido, destinados a la exportación. Numerosos países han llegado así a ser importadores netos de productos alimentarios.

Poner en práctica una política comercial de protección frente a las importaciones supone, particularmente a nivel regional, que los países no est n absolutamente obligados por acuerdos con las instituciones internacionales, en particular con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, acuerdos que les privan de todo instrumento de protección (27).

Sustraer al sector agrario de la disciplina y reglas de la OMC, a las que ha estado sometido desde 1987 con motivo de las negociaciones de la Ronda Uruguay, cuestionaría la asimilación de los productos agrarios y alimentarios a las demás mercancías dado que, evidentemente, tienen otra naturaleza.

(25) Con motivo de la conferencia de alto nivel sobre la alimentación y el cambio climático organizada por la FAO, en junio de 2008, más de 800 organizaciones no gubernamentales han realizado una serie de propuestas, dirigidas a los gobiernos, en la declaración «No more Failures-as-usual»: - Restituir a los gobiernos el derecho a intervenir y regular el sector agroalimentario con el fin de alcanzar la soberanía alimentaria;- Rechazar el modelo de la revolución verde. La agricultura y la pesca industriales no constituyen una solución;- Incrementar la participación de los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores en la elaboración de las políticas;- Hacer que la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación prevalezcan sobre los acuerdos económicos y comerciales internacionales;- Reestructurar las agencias de las Naciones Unidas implicadas en la agricultura y la alimentación con el fin de hacerlas más eficaces.

(26) Los derechos a la importación han representado en los años 1990 el 30,5 por ciento de los ingresos presupuestarios de los países del África subsahariana contra el 0,8 por ciento en los países de la OCDE.

(27) Este es el caso, por ejemplo, de la Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano (UEMOA) cuya tarifa exterior común sólo tiene cuatro tipos (0, 5, 10 y 20 por ciento) cuya debilidad no permite ninguna defensa frente a las importaciones masivas de los bienes que desestabilizan producciones y mercados locales.

3. CONCLUSIÓN

Sólo puede reducirse la pobreza y el hambre mediante un crecimiento real del sector agrario en los países menos avanzados con déficit alimentario. Ello supone un amplio conjunto de condiciones sectoriales (acceso a la tierra, a los medios de producción, al crédito, creación de infraestructuras de almacenamiento, transporte y comercialización, disponibilidad de insumos, una política de precios susceptible de generar beneficios y una política comercial que no desestabilice los mercados locales...) y globales (papel de las instituciones públicas, tipos de políticas y estrategias...).

Es necesaria una redefinición radical del papel de las instituciones financieras y comerciales internacionales así como de la Ayuda Pública al Desarrollo, comprometidas desde la declaración de París (Declaración de París, 2005). Una real voluntad política de los poderes públicos de estos países de apoyar la agricultura y la transición a una verdadera integración regional son de todo punto necesarias.

Nurkse (1961) recordaba con razón: «Supongamos que disponemos de un modelo en el cual, por una parte, las disparidades internacionales de renta crean déficits de la balanza de pagos y, por otra, transferencias de renta vienen a compensar esos déficits. ¿Se trata de una solución suficiente y satisfactoria del problema de la formación de capital en los países más pobres? Está claro que no. La conclusión es que los recursos exteriores, incluso cuando se hacen disponibles en las formas más adecuadas, no bastan. No proporcionan automáticamente una solución al problema de la acumulación de capital en las regiones subdesarrolladas. *No hay solución sin energéticos esfuerzos internos*».

Es muy poco probable, como ha demostrado la experiencia asiática, que un Estado mínimo (28) pueda asegurar la estabilidad de una dinámica de crecimiento, organizar la concurrencia asegurando relaciones de cooperación entre las empresas, el sector financiero y los trabajadores, crear instituciones capaces de proporcionar a las empresas información sobre mercados potenciales, crear instituciones financieras especializadas, proteger sus mercados de la competencia exterior, regular su funcionamiento, orientar el crédito hacia sectores estratégicos, crear infraestructuras, desarrollar la adquisición de nuevas tecnologías, promover la educación y satisfacer las

(28) *El Estado mínimo es «market friendly» según la expresión del Banco Mundial en su análisis de las relaciones entre el Estado y el mercado en Asia (Banco Mundial, 1993). Su papel se limita al establecimiento de las bases institucionales necesarias para el funcionamiento del mercado (derechos de propiedad, orden público y paz).*

necesidades esenciales. Es lo que ha demostrado Wade (1990) introduciendo el concepto de «*governed market*» para analizar un factor esencial de los éxitos asiáticos.

Un Estado «fuerte» (Myrdal, 1969) puede instrumentar estrategias y políticas autónomas fundadas en una visión a largo plazo de los intereses globales del país integrando en ellas las estrategias de los actores privados. Estado «fuerte» no es, en absoluto, sinónimo de Estado autoritario. Por el contrario un Estado «blando» no hace más que subordinar sus políticas a intereses particulares. La emergencia de Estados «fuertes» en Asia se considera actualmente como condición esencial de su desarrollo.

La lucha contra el hambre exige ciertamente una tasa de crecimiento elevada pero también la regulación de la distribución de la renta nacional y la reducción de las desigualdades sociales. Sólo puede estar basada en una renovación profunda del papel del Estado que propicie el retorno de verdaderos gobiernos dedicados al interés general y no a los intereses de clanes, grupos sociales, religiosos o étnicos, y la puesta en prácticas de verdaderas estrategias autónomas de desarrollo a medio y largo plazo. La capacidad institucional de los Estados para poner en práctica un proceso de transformación endógena dirigido a asumir las funciones citadas, a diversificar las actividades productivas y sobre todo a reducir los riesgos para los grupos sociales pobres constituye un factor determinante de la seguridad económica a largo plazo y de la mejora sensible de la situación alimentaria mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- AFD (2005): *Development Aid: Why and How? Towards strategies for effectiveness*, Proceedings of the AFD-EUDN Conference, 2004.
- AZOULAY, G. (2005a): «Cohérence des politiques commerciales et sécurité alimentaire». *The European Journal of Development Research*, Vol 17, 3, sept 2005: 545-558.
- AZOULAY, G. (2005b): *Pour une sécurité alimentaire durable des pays les plus pauvres*, Paru dans l'ouvrage «*Le monde peut-il nourrir le monde? Sécuriser l'alimentation de la planète*», B. Hubert, O. Clement (Eds), Quae-IRD Editions, 2006.
- AZOULAY, G. (2002): *Les théories du développement: du rattrapage des retards à l'explosion des inégalités*. Presses Universitaires de Rennes.
- BANQUE MONDIALE (1993): *Le miracle est asiatique. La croissance économique et les politiques publiques*. Oxford University Press.
- BANQUE MONDIALE (2008): *Rapport sur le développement dans le monde. L'Agriculture au service du développement*.

- CNUCED-OMC (2003): Déclaration de Dhaka, Deuxième réunion des ministres du commerce des PMA, 31 mai-2 juin 2003, LDC-II/2003/5 20.
- COMMISSION POUR L'AFRIQUE (2005). *Notre intérêt commun. Rapport de la commission pour l'Afrique*. Londres.
- Déclaration de 49 organisations non gouvernementales «Accelerating into disaster-when Banks manage the Food Crises». Madrid, 26-27 janvier 2009.
- Déclaration de Paris sur l'Efficacité de l'Aide au Développement: Appropriation, harmonisation, alignement, résultats et responsabilité mutuelle, Paris 2005.
- EISHER, C. K. y RUKUNI, M. (1987): *Food Security for Southern Africa*. UZ/MSU Food Security project. University of Zimbabwe, 1987.
- FAO (1983): Rapport du directeur général sur la sécurité alimentaire mondiale; CFS 83/4. 1983.
- FAO (2009): *La situation alimentaire mondiale*, mai 2009.
- FAO (1996): *Déclaration de Rome sur la sécurité alimentaire et Plan d'action du Sommet Mondial de l'Alimentation*, 13-17 novembre 1996.
- Forum for Food Sovereignty: *Food Sovereignty: A Right For All*. Political Statement of the NGO/CSO. Rome, June 2002.
- High level meeting on food security for all: *Intensifying and coordinating country level action on reducing hunger through food and nutrition assistance, and policies for food security and agriculture*. 26-27 janvier 2009, Madrid.
- High-Level Task Force on the Global Food Security Crisis, Comprehensive Framework for Action, July 2008.
- LIPTON, M. (1977): *Why poor people stay poor*. Londres, Temple Smith, 1977.
- MAZOYER, M. (2005): «Inégalités agricoles dans le monde, libéralisation et pauvreté paysanne». Conférence du Dakar Agricole, Dakar les 4 et 5 février 2005.
- MYRDAL, G. (1969): «L'Etat mou dans les pays sous développés». *Tiers Monde*, 37.
- NURSKE, R. (1961): *Patterns of Trade and Development*, Blackwell.
- SRINIVASAN, T. N. (1988): *International Trade and Factor Movements in Development Theory, Policy and Experience*, in Ranis G. et Schultz T. P. (eds) *The State of Development Economics*, Oxford, Blackwell.
- Third High Level Forum on Aid Effectiveness: Accra Agenda for Action; 2-4 September 2008, Accra.
- UNICEF (1987): *L'ajustement à visage humain*.
- WADE, R. (1990): *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton University Press, Princeton, 1990.

RESUMEN

La situación alimentaria mundial: evolución y perspectivas de los hechos y de los enfoques conceptuales

La situación alimentaria mundial se ha agravado desde los años 2007-2008 con una brutal elevación de los precios de los productos alimentarios que ha incrementado sensiblemente el número de personas que sufren síntomas de hambre. El análisis de los factores coyunturales y estructurales de esta crisis remite al modo de funcionamiento actual de la economía agraria mundial. Las disponibilidades alimenticias son suficientes para alimentar a la población del planeta, pero el 15 por ciento de ella no puede ni producirlas ni acceder a ellas. Esta paradoja es el resultado de una forma específica de organizar la economía agraria mundial. Un modelo alternativo del funcionamiento de esta economía supone la superación del concepto de seguridad alimentaria y una renovación de los enfoques teóricos y estratégicos.

PALABRAS CLAVE: seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, economía agraria internacional, políticas agrarias, políticas comerciales.

SUMMARY

World food situation: Evolution and prospects of facts and conceptual approaches

The world food situation has worsened since 2007-2008 with a sharp rise in food prices which has noticeably increased the number of people suffering symptoms of starvation. The analysis of temporary and structural factors of this crisis leads to the current way of functioning of the international agricultural economy. Food availability is enough to feed the population of the world, but a 15 per cent of people can neither produce nor have an access to it. This paradox is the result of a specific organization of the international agricultural economy. An alternative way of functioning of such economy implies the superseding of the concept of food security and a renewal of the theoretical and strategic approaches.

KEYWORDS: Food security, food sovereignty, international agricultural economy, agricultural policies, trade policies.